

LIDERAZGO PEDAGÓGICO DESDE LAS DIMENSIONES DEL SER: UN ANÁLISIS PARA EL ÉXITO ESCOLAR Y PERSONAL DE LOS ESTUDIANTES DE EDUCACIÓN PRIMARIA

Astrid Carolina Pardo Garzón
coordiastrid@gmail.com
Código Orcid: 0000-0003-0395-0725
I.E. El Bosque Madrid

Wilder Duveimar Rodríguez Pineda
wilderduveimar@gmail.com
Código Orcid: 0009-0006-
9062-4619
I.E. El Bosque Madrid

Eucaris del Carmen Ballesteros Ballesteros¹
adeujefa@hotmail.com
Código Orcid: 0009-0003-8952-4950
Lugar de dependencia: IE San Sebastián
sede la Florida

Recibido: 07/10/2025

Aprobado: 18/11/2025

RESUMEN

A lo largo de la historia, y desde su mismo origen, la labor docente se ha presentado como un verdadero reto, en el que se deben asumir posturas de liderazgo permanentes, dada la enorme responsabilidad social que implica no solo enseñar o impartir conocimientos, sino asumir roles bien fundamentados, desde un verdadero liderazgo pedagógico frente a los aprendices. Los seres humanos y más en la actualidad, necesitan que se les brinden herramientas formativas, éticas, emocionales y sensitivas, en donde se tengan en cuenta, todas las demás dimensiones de su ser. Los paradigmas educativos han evolucionado, conforme ha evolucionado el mundo, y en ese sentido la labor didáctica, por demás titánica, debería ser la encargada, junto con otros estamentos de la sociedad de preparar a los niños para que, a lo largo de su vida escolar, además de aprender, se vayan formando como verdaderos líderes y líderes, desde la conexión con su entorno familiar y sus maestros, quienes

¹ Docente de la I.E. el Bosque en Soacha Cundinamarca Colombia, Magíster en Educación de la UNIMINUTO.

¹ Docente de la I.E. La Madrid, en Villavicencio, Meta, Colombia. Magíster en Neuropsicología y Educación de la Universidad Internacional de La Rioja.

son los responsables de guiar los caminos de los más pequeños. En esta investigación de carácter documental, con enfoque cualitativo, pilotaremos por diversos puntos de vista, tanto de carácter nacional, como internacional, que nos permitirán realizar el análisis sobre dichos planteamientos y llegar a conclusiones, sobre la importancia de formar, mantener y proyectar líderes desde tempranas edades y en la educación primaria, preparándolos para enfrentarse a una sociedad cada vez más exigente y ávida de encontrar nuevos y mejores líderes.

PALABRAS CLAVE: Dimensiones, Educación, Liderazgo pedagógico, Motivación Vocación.

PEDAGOGICAL LEADERSHIP FROM THE DIMENSIONS OF BEING: AN ANALYSIS FOR THE ACADEMIC AND PERSONAL SUCCESS OF PRIMARY EDUCATION STUDENTS

ABSTRACT:

Throughout history, and since its very beginning, teaching has been a true challenge, requiring permanent leadership positions, given the enormous social responsibility involved not only in teaching or imparting knowledge, but also in assuming well-founded roles, from a position of true pedagogical leadership towards learners. Human beings, and even more so today, need to be provided with formative, ethical, emotional, and sensitive tools that take into account all other dimensions of their being. Educational paradigms have evolved as the world has evolved, and in that sense, the didactic task, which is otherwise a titanic one, should be responsible, along with other social strata, for preparing children so that, throughout their school life, in addition to learning, they develop as true leaders, through connection with their family environment and their teachers, who are responsible for guiding the paths of the little ones. In this documentary research, with a qualitative approach, we will explore various perspectives, both national and international, which will allow us to analyze these approaches and reach conclusions about the importance of training, maintaining, and developing leaders from an early age and in primary education, preparing them to face an increasingly demanding society eager to find new and better leaders.

KEY WORDS: Dimensions, Education, Pedagogical Leadership, Motivation Vocation.

INTRODUCCIÓN

El aula, es un espacio que puede llegar a ser mágico, es un lugar donde a través del contacto con los estudiantes en el día a día, se empiezan a reconocer, además de sus destrezas y pericias, sus habilidades, sus emociones, sus gustos y aspiraciones hacia la adultez, su inteligencia y la capacidad que tienen los niños para llegar a resolver esos primeros problemas que les presenta la vida: el desacuerdo con sus pares por la elección adecuada de un juego o juguete, la predilección de su materia favorita, leer o jugar a la hora del descanso, sus primeros amigos, sus primeras diferencias.

Es precisamente allí, desde la primera infancia, (educación infantil y primaria), donde se empiezan a vislumbrar, esos grandes talentos que, posteriormente, y siempre y cuando, se les posibilite, desde la sinergia casa – colegio, como los referentes socio emocionales más importantes para los infantes, donde empiezan a destacarse, los futuros lideres y lideresas, de las nuevas, actuales y futuras generaciones, generaciones en formación, que metafóricamente hablando, son esas piezas de barro genuinas y en construcción, para ser talladas desde la alfarería de la educación, en piezas de valor invaluable.

Incorporado a lo anterior, es imposible concebir, que la educación, en cabeza principalmente del profesorado, deje de otorgar la enorme responsabilidad que al respecto se tiene, toda vez que desde la inteligencia emocional y desde su

potencial como verdaderos líderes pedagógicos, modelo y prototipo a seguir, por parte de los pequeños estudiantes, se hace imperante el poseer las capacidades, empatía, conexión, disposición, asertividad, exaltación, alegría, colaboración capacidad de escucha y niveles permanentes de formación, en pro de garantizar y avivar en los infantes el deseo de imitar a su maestro, desde las buenas prácticas educativas.

Es importante resaltar también, que corresponde no solo al maestro esta enorme y valiosa responsabilidad socio emocional y afectiva, el deber ser en este aspecto, corresponde al sistema en general, en cabeza de los gobiernos, de los directivos docentes y de los ministerios de educación , quienes deberían dotar a sus escuelas y docentes de programas de capacitación necesarios, para que ellos puedan asumir ese rol de guía educativo desde la preparación permanente para tal fin, una preparación que potencie la vocación y entrega del docente y que le permita también disfrutar de lo que transmite a la vez que lo enseña.

Al respecto es también importante examinar la opinión de diversos autores como Abarca (2003); Suberviola (2012) y Trujillo et al. (2020), quienes han mencionado que a pesar de que la competencia emocional debe formar parte de las capacitaciones pedagógicas del profesorado, los docentes no han recibido la adecuada formación -inicial y continua- y, por lo tanto, no cuentan ni con los conocimientos ni con los recursos para fomentarla en el aula. Pretender transmitir

emociones a los estudiantes, sin que los profesores tengan la preparación adecuada, es un acto riesgoso, además de irresponsable, porque puede ocasionar en los maestros altos niveles de estrés y afectar el desempeño frente a sus estudiantes. El manejo de correcto de las emociones, al momento de impartir clases, es esencial dentro de las aulas.

Es por eso por lo que, a partir de esta investigación, con carácter documental tanto nacional como internacional y desde un enfoque cualitativo, se pretende contribuir al proceso formación de líderes y lideresas desde el aula, y a partir de las más tempranas edades , dando relevancia a las dimensiones del ser, esas dimensiones del ser, que como veremos más adelante, hacen parte integral de niños y maestros, destacándose en cada uno de estos, las que les son propias a su rol protagónico desde la pedagogía y su objetivo particular de transmisión de saberes, esas dimensiones y motivaciones y la ambición que tienen los niños de convertirse en los nuevos dirigentes del mundo.

Hoy por hoy, en nuestro país, estos procesos de formación dirigidos a los pequeños estudiantes, tanto de educación inicial , como de la básica primaria y aún en la secundaria, dan cuenta de un factor definitivo y trascendente como lo es precisamente la psico – socio emocionalidad, y desde esta perspectiva se fundamenta también otro de los principales objetivos de este estudio: determinar la

incidencia de la formación socio emocional, que permita potenciar en los estudiantes su adquisición de habilidades proyectadas hacia el éxito personal y profesional.

Generalmente y en muchas investigaciones, por no decir en todas, se tienen en cuenta unas palabras claves, que predominan a lo largo de los diferentes estudios, pero más allá de palabras, se plantean dentro del transcurrir de este escrito, acciones y la posterior ejecución de las mismas, que incrementen el liderazgo pedagógico, en los niños, promovido por docentes innovadores y preparados para ello y dirigido a sus estudiantes, que también han de recibir las mejores herramientas didácticas de cara a la formación de líderes y lideresas, lo cual representa una dupla perfecta dentro de los procesos enseñanza – aprendizaje y en torno a la formación emocional que se requiere para ello.

El liderazgo escolar es un fenómeno que no lleva más de 100 años de ser estudiado y conceptualizado. Ha existido, desde el principio mismo de la humanidad, sin embargo, sólo desde hace algo más de un centenar de años, se ha elevado y relacionado de manera trascendental, desde y para la educación, aportando calidad y protagonismo en ella y saliendo de un marcado e injusto anonimato, al convertirse en uno de los fundamentos claves para el éxito escolar. La importancia de su investigación radica en que es una de las principales variables que inciden en un mejor desempeño de los establecimientos y del sistema general (OCDE, 2008).

Es así como a la luz de otros estudios documentales, y los de nuestra propia autoría, nos encaminaremos en proveernos de otros conocimientos y abordajes que permitan seguir estructurando aquellos aprendizajes significativos para pequeños discípulos y sus maestros, que aporten a la formación integral, de calidad e innovadora, de esos líderes y lideresas, que aspiramos entregar al universo desde las aulas. Aunque la tarea no es fácil, estos primeros pasos, nos permitirán estructurar los cimientos de un trasegar lleno de expectativas y metas por cumplir, frente a la enorme misión de ser formadores de líderes.

DESARROLLO DEL TEMA

Murillo (2006) caracteriza y expone los cambios que ha tenido el liderazgo escolar a lo largo del tiempo, pasando de modelos burocráticos y centralizados hacia modelos funcionales, de liderazgo compartido y descentralizado. Esta importante mirada, es el preámbulo de tantas transformaciones que a lo largo del tiempo se han ido dando desde la escuela, con relación a la formación de líderes y su liderazgo, en este punto, bien vale la pena preguntarse ¿los líderes nacen o se hacen? Y aunque la respuesta pareciera sencilla y a la luz de la verdad y de lo evidenciado en el camino de la vida, hay una combinación de las dos características, los líderes y lideresas, nacen algunos con aptitudes congénitas, pero su situación se refuerza a través de la experiencia y sobre todo de los aprendizajes y de los

significativos y trascendentales que puedan llegar a ser, para poder adquirir las habilidades y características que le son propias.

De acuerdo con Cuervo (2012) el líder o la lideresa nace, pero también se hace, y lo explica a través de un ejemplo: hay personas que nacen físicamente propensas para el atletismo; pero para llegar a ser grandes atletas se requiere de entrenamiento constante; de la misma forma, el o la lideresa puede formarse teniendo como base las cualidades innatas con las cuales nacen todas las personas, pero además de esas cualidades con la que ya se nace, es también necesario aprender a adquirir otras, desde las habilidades y el aprendizaje social, del que hace parte fundamental tanto la escuela, como la familia, en el caso de los más pequeños en proceso de preparación.

En este punto es importante analizar, la incidencia del contexto en el cual se desarrolla ese o esa lideresa. Acá vale la pena destacar el trascendental papel que ejerce la familia como escuela inicial del niño. El vivenciar relaciones positivas desde su zona de desarrollo próximo, - ZDP, (casa – colegio - amigos), la manera como se van focalizando sus habilidades desde esos entornos y sus relaciones intra e interpersonales, su vocación, sus emociones, motivaciones y el manejo de estas, serán ese soporte que le permita destacarse como ese líder en proceso de formación en el ahora y para el futuro.

Desde el anterior ámbito del aprendizaje, donde se destaca

nuevamente a la familia y a la escuela como principales entornos y fuentes de información, seguridad, amor, cuidado y afianzamiento de emociones y valores para los niños, y teniendo como uno de los principales modelos del desarrollo infantil la ZDP, (Zona de desarrollo próximo), entendida como un aprendizaje social, escalonado y primordial fuente del conocimiento humano según Vygotsky (1979), donde precisamente, se encuentran los pequeños en proceso de formación y que son objeto del presente estudio. Asimismo, el autor expone:

El aprendizaje despierta una variedad de procesos internos de desarrollo que solo pueden funcionar cuando el niño interactúa con personas de su entorno y en cooperación con sus compañeros. Una vez que el proceso se internaliza, se convierte en parte del logro de desarrollo independiente del niño. El aprendizaje es creado por ambos participantes en una variedad de contextos sociales. El desarrollo no conduce a la socialización. Las relaciones sociales conducen al desarrollo de funciones mentales. Por lo tanto, el aprendizaje puede ocurrir a través del juego, la instrucción formal o el trabajo entre un alumno y un alumno más experimentado. Esto ocurre a través del proceso de mediación. (p. 58)

Asociado con anterior, resulta significativo mencionar, la gran importancia y atribución que tienen para la educación de los infantes, las dimensiones de su desarrollo y toda vez que pueden llegar a determinar los influjos para su desarrollo social: dimensión ambiental y ésta misma desde sus diferentes

contextos: (familiar, escolar y social) , como se ha recalcado a lo largo del presente estudio; dimensión personal, (desde sus componentes cognitivos, afectivos y conductuales); dimensión física, (crecimiento del cuerpo, habilidades motoras y coordinación), dimensión comunicativa ,dimensión espiritual y dimensión ética, en donde prevalecen los valores, la justicia, la responsabilidad y el sentido de lo que es correcto o no.

El ser humano es único y excepcional, dicho de otra manera, el ser humano es un ser integral, singular, extraordinario e inigualable, dotado de características, descritas y analizadas desde cada una de sus dimensiones que conforman un todo, por tanto, estas, no pueden concebirse la una sin la otra y por el contrario conforma el andamiaje perfecto en sincronía con su esencia y con lo que quiere llegar a ser desde cada uno de los proceso de formación en los que se ve inmerso, especialmente cuando eso procesos ocurren en su primera infancia y a lo largo de su niñez.

A propósito del andamiaje, tratada por Brunner y Vygotsky - Scaffolding Theory- en inglés, forma parte de la Psicología Evolutiva. Es decir, aquella centrada en el estudio del crecimiento, desarrollo, progreso y madurez de las personas a lo largo de su vida. Parte de la suma importancia de la enseñanza y el aprendizaje en el citado desarrollo y del conocimiento que se tenga del proceso evolutivo para intervenir, en consecuencia, sobre él. La Pedagogía, por su parte, plantea este

concepto como una atención temprana con la que **ayudar al niño a construir sus propios procesos de aprendizaje**, ya desde su primera infancia.

Por otro lado, como ya se ha mencionado, el génesis de la teoría del andamiaje, parte de la premisa de la ZDP, (zona de desarrollo próximo), presentada por Vygotsky, dispuesta desde dos aspectos claves: el primero, lo que puede llegar a hacer el niño por sí mismo (zona de desarrollo real), y el segundo, lo que puede llegar a hacer el niño con la ayuda de los demás, (desarrollo potencial). Tanto el desarrollo real, como el potencial, protagonizan en esencia, aprendizajes significativos y motivadores para los niños. En esta etapa de su desarrollo infantil, la escolaridad se convierte en un componente fundamental, ya que promueve el desarrollo de su personalidad, su proceso cognitivo y su proceder.

Desde la anterior perspectiva y en concordancia con Vygotsky, Wodd, & Brunner (2016), afirmaron que esos “andamios” definidos por la RAE (Real Academia Española), como: “una estructura provisional que permite a las personas acceder a lugares altos de forma segura y trabajar en ello”. Es de donde podemos concluir, con relación al aprendizaje de los pequeños estudiantes, que los andamios son esas escalas o zonas seguras que les permiten avanzar paulatinamente, hasta que ellos sean capaces de dirigir sus caminos y realizar sus ocupaciones de manera independiente.

Por otro lado, desde la figura e importancia del docente, como modelo y

guía pedagógico, se entrelaza a su quehacer, la responsabilidad de proporcionar estructuras, (andamios), firmes, y perdurables desde cada una de las dimensiones de su desarrollo, en donde se fortalezcan las habilidades, aptitudes y capacidades que los conduzcan por los caminos del liderazgo, que los transporten posteriormente y poco a poco a la cima del éxito. Nuevamente, recae sobre la figura y responsabilidad del docente, la realización directa de los conocimientos sistemáticos en proceso enseñanza – aprendizaje.

A propósito del éxito, es necesario en este punto, acudir a un término determinante, cuando lo que se quiere lograr es el alcanzar la cima del éxito desde y aunado al liderazgo, y es la palabra vocación, tanto del docente, como de los pequeños grandes estudiantes, esta palabra , tiene su origen en el latín “vocatio”, que significa llamado o convocación y para este caso, representa ese deseo interno, latente e innato, que tienen las personas por realizar o escoger determinada profesión, corresponde además al hecho de profesar una labor desde la entrega, la pasión y la aptitud con la que se ejerce, la vocación, es ese inmenso llamado a servir desde el interior para el mundo y es una marca casi indeleble con la que se desempeñan muchos docentes hoy por hoy.

La vocación abraza el servicio y el servicio, es ese don de entregar y dar todo por los demás, éste es uno de los principios básicos, que se debe inculcar en los más pequeños: los futuros líderes y lideresas en formación. Un docente,

profesor o maestro, debe hacer de su vocación, un principio pedagógico, hace parte de la ética profesional, que nace desde el momento mismo de su elección profesional, dada la enorme responsabilidad que se tiene en cada uno de los espacios educativos, más aún en esos primeros años de vida, que son tan definitivos para la vida de todos los seres humanos.

Además de lo anterior, cuando se enseña desde una vocación, notable, profunda y sincera, esos pequeños en formación reconocen con cierta facilidad el liderazgo de su maestro, porque la verdadera vocación no finge posturas, es genuina y nace del ser, entonces, desde ese gran ímpetu humano, el profesor empieza a convertirse en su modelo a seguir, en su ejemplo, en su guía, en quien pueden confiar sin temor a ser defraudados y en quien encuentran confianza, respaldo y alegría , cuando sienten temor, en su líder. Barr y Duke (2004) lo definen de la siguiente forma:

El liderazgo del profesorado es el proceso mediante el cual los profesores, individual o colectivamente, influyen en sus colegas, directores y otros miembros de la comunidad escolar para mejorar la enseñanza y las prácticas de aprendizaje con el objetivo de incrementar los aprendizajes y los logros de los estudiantes. Esa labor de liderazgo de equipo consta de tres focos intencionales de desarrollo: el desarrollo individual; la colaboración o el desarrollo del equipo, y el desarrollo organizacional. (pp. 287-288).

Un asertivo liderazgo pedagógico, debe estar encaminado a promover la mejora incesante en los procesos enseñanza – aprendizaje, al disfrute por lo que se propone en las actividades cotidianas, a fomentar espacios de acercamiento y camaradería entre los estudiantes, a un mejor desempeño de los docentes en las aulas y por ende del trabajo de los escolares en la misma. De la misma forma, Elmore (2010) afirma al respecto,

las destrezas y los conocimientos que son relevantes para el liderazgo son aquellos que están conectados con el mejoramiento de la docencia y del desempeño estudiantil o que conducen directamente a él. [...] Si el objetivo del liderazgo es el mejoramiento de la práctica y del desempeño docente, entonces las competencias y los conocimientos realmente importantes son aquellos relacionados con crear un entorno para el aprendizaje focalizado en expectativas claras para la docencia. Todas las demás destrezas son instrumentales. (pp. 115 y 124)

Formación orientada al desarrollo de competencias. Por ejemplo, casi siempre cuando un pequeño, decide que más adelante será docente o profesor, es porque ha tenido en su zona de desarrollo próximo (ZDP), un maestro inspirador y como el que quiere ser cuando sea grande, un padre que es médico y juega en su cotidianidad a ser médico o un madre que es secretaria y la imita en sus juegos, es decir, remeda y quiere seguir en su vida adulta esos pasos que vio y más adelante, al momento de tomar determinaciones, serán fuente inspiradora con relación a su escogencia profesional o a los modelos que querrá imitar y que en su niñez pudieron haber revelado lo que quiere llegar a ser.

En suma, la vocación del líder o quien pretenda serlo, también se deja

entrever desde muy tempranas edades, desde la capacidad que tienen los niños de comunicarse asertivamente con sus pares , con los adultos, con sus profesores, desde la capacidad que tienen para resolver su primeros pequeños problemas, desde sus actitudes y aptitudes y desde cada una de las dimensiones de su ser , al destacarse de manera particular dentro de un grupo, razón por la cual el papel del maestro nuevamente es crucial, cuando en las aulas se empiezan a destacar esos educandos con características de lideres o lideresas.

Animar a los estudiantes a transformar realidades desde sus fortalezas, ilusión, gestión de sus emociones y empatía hacia los demás, hace parte de otra de las características fundamentales de cualquier líder, como lo es la motivación. No obstante, esa motivación debe nacer desde su inteligencia emocional, intra e interpersonal, desde la visión que se tiene del mundo, del contexto que le rodea y del impacto positivo que pueda llegar a ser para quienes le acompañan en su día a día. Mantener buenas relaciones docente- estudiante, inevitablemente contribuye a mejorar la motivación de los dos, por tanto, mejora también, la dedicación del estudiante frente a lo que propone su maestro.

El mundo de hoy exige y clama por potenciales líderes y lideresas innovadores, asertivos, éticos, morales, comprometidos, competentes, proactivos, motivados y motivadores, estudiosos y cultos, asertivos y justos, dispuestos al cambio y a la innovación, con alto sentido de la ética y la responsabilidad que se

requiere, para asumir las necesidades de una sociedad cada vez más globalizada, tecnológica, combativa y exigente, pero a la vez discriminadora y aun segregada por las inseguridades e injusticias sociales, la falta de tolerancia, de oportunidades, de respeto y de sentido de humanidad, en conclusión por falta de verdaderos líderes.

PROPOSICIÓN

Muchos años de trabajo y prácticas educativas en las aulas, específicamente, con niños de básica primaria, han sido la inspiración que da origen a esta investigación, la cual surge de la innegable necesidad compartir enseñanzas y aportar nuevas y mejores visiones que promuevan el liderazgo encaminado hacia el éxito, desde la educación infantil y primaria, desde la inocencia y las preguntas que tienen los niños en su afán de aprender y ser mejores cada día y desde la imperiosa necesidad de aprender a aprender, sobre todos aquellos procesos y aspectos relacionados con mejoras educativas que se requieren hoy en día para ejercer desde el liderazgo pedagógico docente.

Los procesos de enseñanza – aprendizaje, van mucho más allá de instruir sobre unas cuantas asignaturas., de presentar trabajos, evaluar y tomar o no unas cuantas lecciones, van más allá de participar en actividades curriculares o extracurriculares, ese proceso es hoy por hoy mucho más holístico, dado que debemos contemplar al estudiante como un todo, como un ser integral desde sus diferentes ejes o dimensiones, como se ha visto a lo largo de esta investigación. El mundo necesita de nuevos líderes que se puedan llegar a formar de manera integral, desde los claustros educativos.

En virtud de lo anterior, es nuestro compromiso como maestras y líderes pedagógicas, promover acciones formativas que potencien la capacidad de liderazgo

en los niños, la toma de decisiones y su capacidad para resolver dilemas en sus edades más pequeñas, mediante momentos didácticos en torno a aprendizajes significativos tales como: proyectos de aula, ferias de emprendimiento, filosofía para niños, narrativa y escritura infantil, juegos de roles, debates, mesas redondas, impulso y fortalecimiento del trabajo en equipo, capacitaciones permanentes sobre inteligencia emocional, inteligencia intra -personal e inteligencia e inteligencia interpersonal., ética , valores y espiritualidad entre otros, (dimensiones del ser).

Hace parte de nuestro menester y compromiso también, convocar a colegas, directivos y padres de familia a trabajar mancomunadamente en torno a esta propuesta: la formación de líderes y lideresas como un nuevo modelo para construir cambios propositivos desde la escuela para el mundo. De la misma manera, nos comprometemos a adquirir nuevos conocimientos con carácter formativo que sean consecuentes con lo aquí planteado, en búsqueda de una sinergia educativa, fomentando el alcance de los logros esperados de manera conjunta, que puedan llegar a beneficiar a la comunidad educativa en general, desde la ilusión de encontrar en las aulas aquellos niños que serán modelos prometedores en torno al liderazgo escolar.

En definitiva, hace también parte de nuestra responsabilidad educativa y social, propiciar a partir de esta promesa investigativa, el sembrar en el lector y sobre todo en los protagonistas educativos, (estudiantes, padres de familia,

directivos docentes y comunidades educativas), la inquietud de ¿cómo poder contribuir desde la sociedad actual a la formación del liderazgo infantil?, pretendiendo encontrar respuestas y sobre todo acciones que fortalezcan y potencien el deseo formarse como líder desde los primeros y trascendentales años de vida. Vivificar y hacer perdurable la siembra de líderes desde tempranas edades, producirá cosechas potenciales hombres y mujeres exitosos.

ARGUMENTOS PARA LA DISCUSIÓN

Como en muchos otros momentos y situaciones escolares, gran parte de la responsabilidad de lo que se espera conseguir dentro de las aulas, recae en el docente. Al suponerse o asumir a lo largo de la vida, que, el docente ¡se las sabe todas! o ¡debe sabérselas todas! Sin embargo y desde esa afirmación un tanto coloquial, el profesor debe asumir, esa responsabilidad, por su deber ser, deber hacer y saber hacer, desde todo lo que debe asumir en las aulas de clase, lo cual termina siendo cierto. Más allá de las enseñanzas netamente académicas, que finalmente resultan siendo las menos complejas, estas, deben estar encaminadas a fortalecer las relaciones afectivas entre docentes y estudiantes, lo que contribuye a consolidar cimientos consistentes para el éxito de las dos partes dentro y fuera del aula.

Sin duda en la actualidad la educación ha dado un giro importante de cara a dar más importancia a la emocionalidad, y todo lo que ella implica, que a lo cognitivo. En nuestro país por ejemplo se ha dado gran trascendencia en los últimos años a la relación de las distintas asignaturas con el desarrollo de habilidades psico – socio – emocionales, de manera que ésta última debe transvesalizarse a todos los campos del saber. Y es que los riesgos de carácter psico-social en las aulas, pueden llegar afectar las condiciones de bienestar y salud mental en los estudiantes y por ende sus aprendizajes, aun si estos son los más pequeños. Al respecto, muy a menudo se observan los altos índices de estrés a los que se someten los más pequeños, como el simple hecho de tener que levantarse muy de madrugada para poder ir al colegio, por ejemplo.

Y es que la emocionalidad, siempre presente en la educación, no puede apartarse del currículo escolar, bien sea de manera tácita u oculta (currículo oculto), definido este, como aquel, que no está proyectado, pero si inmerso, en contextos educativos: (normas, valores, actitudes, creencias, entre otros), por tanto, y dada la enorme relación de la emocionalidad , como parte de un proceso vital que impulsa a la curiosidad y a la exploración permanente por parte de los niños al momento de aprender, con la educación, es que se deben reforzar de manera positiva y permanente las emociones en los niños al momento de aprender, lo que aportará a la consolidación en la adquisición de aprendizajes en la escuela primaria.

Numerosos estudios e investigaciones concluyen que en el bagaje pedagógico del profesorado ha de haber un buen desarrollo emocional y social, y la capacidad de promoverlo en el alumnado desde la temprana infancia (Cejudo & López-Delgado, 2017; Escolar et al. 2017; Mestre & Fernández-Berrocal, 2012). De ahí la necesidad de incluir la IE en la formación inicial y permanente del profesorado, así como en el currículo escolar, lo que previsiblemente tendrá un beneficioso impacto en el profesorado, en el alumnado, en el proceso de enseñanza-aprendizaje y en el Sistema Educativo en general (Mora et al.,2022).

Por otro lado, esas primeras habilidades emocionales, toman especial sentido en la primera infancia y la educación primaria, donde como ya hemos visto, se construyen los andamiajes emocionales, desde su ZDP, (familia- escuela), como los modelos y referentes por los que han de guiarse, nuestros pequeños escolares, desde una orientación emocional con la que convivirán a lo largo de su vida. Su trascendencia es vital y de gran influencia para el desarrollo de los estudiantes en cada una de las etapas de su formación, pero mucho más en la niñez, cuando las condiciones neuronales y sinápticas de los niños, se encuentran en proceso de conexión y crecimiento, lo cual fortalece mucho más sus procesos de adquisición para el aprendizaje.

En este sentido, desde la revisión documental y teórica, relacionada con la importancia de la preparación emocional que deben asumir los docentes, cabe

citar que pese al creciente apoyo se ha investigado que, en el ámbito educativo, la institución educativa al profesorado no se le está formando debidamente al respecto (Dolev & Leshem, 2017; Suberviola-Ovejas, 2012) y, por tanto, no cuenta con los conocimientos, recursos ni estrategias para fomentar la IE en el aula. Por ello, resulta necesario investigar el papel de esta formación docente en la adquisición de habilidades emocionales.

Ahora bien, es bastante discutible la cantidad de tiempo que se le otorga a esa preparación emocional, en las instituciones educativas para los maestros, si se tiene en cuenta, que el sentido mismo de la educación se ha tornado autómatas: cumplir con la mallas curriculares, así estas se encuentren obsoletas, desactualizadas y no cumplan con las verdaderas necesidades de los estudiantes, dedicar tiempo durante las jornadas pedagógicas a diligenciar informes, por cumplir con ciertos protocolos y la poca accesibilidad a la formación docente es este aspecto, hace parte de los cuestionamientos que se deben tratar de resolver, sobre estas falencias que afectan la preparación sobre la emocionalidad docente.

Persuadir a los directivos docentes, al gobierno mismo y a otros estamentos como el de la salud, la cultura e incluso las competencias ciudadanas, por ejemplo, sobre la necesidad de capacitar al profesorado en Inteligencia Emocional, (IE), debería ser un programa anclado a la educación, sin IE, es demasiado complejo, el poder cimentar pensamientos socio afectivos que inunden

de razones afables, asertivas y efectivas a los más pequeños en proceso de formación. En la actualidad se cuentan con herramientas que podrían vincularse a esos procesos de formación como lo es la Inteligencia Artificial, aspecto que no se puede dejar de reconocer, dado el impacto que la misma está provocando a nivel global y en cientos de escenarios, especialmente en el educativo.

En los distintos estudios que al respecto se han consultado y, por los cuales, se ha navegado, el nivel de coincidencia relacionado con la falta de preparación docente sobre inteligencia emocional (IE), inquieta el sistema educativo en general. Es imperioso tomar las medidas que se consideren necesarias en torno a tratar de solucionar este innegable traspié formativo para los docentes y para los estudiantes, toda vez, que puede llegar a afectar incluso a la misma sociedad, carente hoy en día de emocionalidad. La distancia y el silencio impuesto por las tecnologías de cara a la relación entre los seres humanos, y sus manifestaciones emocionales, ha cambiado y se ha enfriado. En la educación éste fenómeno se ha tornado preocupante, niños, jóvenes y adultos, suelen sostener una relación más estrecha con sus aparatos tecnológicos, (móviles, computadores, tabletas), que, con sus pares, docentes o su propia familia lo cual ha deteriorado su emocionalidad y expresión.

Asimismo, y en total concordancia con la emocionalidad, desde las diferentes facetas del ser, en el universo infantil, es importante en esta instancia, resaltar el

estudio realizado por Gento et al. (2020), titulado “Dimensión afectiva del liderazgo pedagógico del docente”, en el cual se aprecian también unas dimensiones innatas al profesorado: la dimensión cultural, la dimensión carismática del pedagogo como líder inspirador, la dimensión afectiva del docente, la dimensión anticipadora puesto que este profesional ha de tener una visión previa de lo que puede ocurrir cuando él o ella mismo/a toma determinadas decisiones. Algunos autores definen tal visión como pensamiento estratégico (Branson, 2010), y la dimensión profesional, dado que el docente, como líder pedagógico, debe impulsar a sus alumnos hacia el logro de unas metas y objetivos educativos previamente establecidos (Ser Giovanni, 2004).

Aun así, la dimensión afectiva o emocional del docente, es la que en la actualidad cobra especial significado e importancia, toda vez que es desde allí, donde se gestan y fortalecen a profundidad, las relaciones y confianza entre maestros y estudiantes, como génesis de modelos pedagógicos que estimulen y promuevan al liderazgo, en procura por identificar las necesidades emocionales, (interés, entusiasmo, alegría, satisfacción, rabia, miedo, impotencia, habilidades blandas y otros aspectos), de ellos y las características sociales más apremiantes, en esos primeros años de vida o en la escuela primaria.

Finalmente, un verdadero líder formativo, debe estar en disposición permanente de fomentar espacios, didácticos, pedagógicos y lúdicos, (juego), que motiven a los niños a entrar en ese mundo del esparcimiento, la recreación y la

diversión de aprender jugando. Y es que nada más serio que el juego para los niños, pues a través de este, empiezan a relacionarse de manera más asertiva con el mundo, el juego posibilita además el enfrentarse a límites y reglas frente a determinadas situaciones y a identificar qué los motiva, encontrando las primeras manifestaciones de la vocación y las emociones que hacen parte de su desarrollo infantil.

Además de lo anterior, y teniendo en cuenta otros estudios relacionados con este mismo tema, se ha podido demostrar, la estrecha relación que tiene el hecho de ser líder, con los éxitos educativos de docentes y estudiantes. Las prácticas y el ejercicio docente, porque se aportan líderes en formación a la sociedad desde la entrega, la ética social y el liderazgo pedagógico e incorporado a esto, se evidencia una mejora significativa de los resultados escolares, dada la motivación que surge de tal empatía en las aulas en la relación maestro – estudiante; y en los estudiantes porque los aspectos positivos que se derivan de la intrínseca motivación de tener y sentir condiciones de liderazgo, conlleva a cambios positivos y a evoluciones formativas capaces potenciar la participación de los estudiantes en diversas actividades a mejorar el trabajo en equipo su seguridad y determinación en esta trascendental etapa de la vida, su niñez.

El liderazgo o el pretender serlo, implica cambios y transformaciones, además el estar dispuesto a tomar decisiones, a trabajar de manera conjunta, a tener

objetivos claros, a proyectarse frente a la mejora constante de los procesos enseñanza- aprendizaje, a encontrar un nuevo y significativo sentido de lo que es el valor de este último. El liderazgo pedagógico supone escalar a nivel metacognitivo desde el reconocimiento del ser y sus más profundas esencias, debe ser propositivo y capaz de profesar influencias positivas, desde la educación y sus distintos momentos, situaciones y campos disciplinares.

En conclusión, tanto profesores como educandos poseen una serie de dimensiones que son complementarias, frente a la gran apuesta y premisa fundamental de este y otros estudios, que es encontrar las mejores estrategias para poder llegar a la cumbre de lo que representa la formación potencial de líderes y lideresas desde la primera infancia y la básica primaria. Muchos retos son los que se tienen y se deben enfrentar en este camino hacia el liderazgo por parte de todos y cada uno de los actores educativos, sin embargo, mucho más importante aún, sería poder encontrar el camino de formación para dar continuidad a estos procesos que inician en los primeros años de vida y deberían mantenerse en las demás etapas de la escolaridad, lo que conllevaría a fortalecer patrones de liderazgo para su etapa profesional y social.

Después de todo lo que se ha analizado, el liderazgo pedagógico, es un tema de gran trascendencia a nivel nacional e internacional, muy ligado a las demandas y necesidades que tienen los estudiantes en la actualidad, a la inteligencia artificial, a

REPORTE DE INVESTIGACIÓN

la vocación y emociones de estos, para poder enfrentarse a un mundo tan supremamente exigente y globalizado, lo que permite deducir la significancia que tiene frente a la calidad educativa y a los procesos de aprendizaje tan demandantes, específicamente desde las competencias y necesidades del ser en el siglo XXI.

CONCLUSIONES O REFLEXIONES FINALES

Todos y cada uno de los momentos y situaciones que se vivencian en las aulas de clase, generan gran impacto en los estudiantes, más aún cuando estos son los más pequeños, los niños absorben los aprendizajes, las situaciones, las palabras, cada cosa que se vive, que se juega o que se comenta, tanto en casa, como en el colegio. Desde la misma planeación educativa, sus objetivos, ejecución y posterior evaluación, se tiene la certeza o no de la motivación de los estudiantes, frente a las actividades propuestas, razón por la cual es necesario llenar de innovación, color, alegría y propósitos, cada escenario educativo cuando de niños se trata.

Simbólicamente hablando, es tan importante el juego en la vida de los niños, como para los adultos lo es el trabajo y desde esa propuesta pedagógica, didáctica y lúdica, sin dejar de lado cada una de sus dimensiones, vocación, motivaciones, intereses, necesidades, gustos y competencias frente al desempeño de los infantes en el día a día de las aulas, es donde se empiezan a vislumbrar quienes serán esos líderes y lideresas en progreso. Al respecto, las habilidades perceptivas de los docentes dentro del aula permiten el reconocimiento de quienes se destacan en los momentos enseñanza – aprendizaje y esta visión debe tenerse en cuenta.

En consecuencia, con lo anteriormente expuesto, es donde se empiezan a concluir los aspectos más significativos del presente estudio, entendiendo que el liderazgo pedagógico tiene su origen en el triduo educativo: hogar- estudiante-

colegio, como principales escenarios donde nace el potencial líder. En tal sentido, debe entonces procurarse, que, en esos espacios de formación, se encuentren los cimientos apropiados y acordes a su edad, sus sueños, contexto y necesidades y sobre todo su opinión y características más destacadas, para encaminarlos con paso firme y certeza, hacia el liderazgo o el desarrollo hacia el mismo, desde el aula.

Mucho se ha discutido sobre el papel docente de cara a la formación de líderes, se leen en los diferentes estudios propuestas importantes que comprenden el estudio del ser, sus características, su emocionalidad, la imperiosa necesidad de capacitar al docente, pero la realidad, dista mucho de la literatura, el sustantivo del verbo y la ilusión de la realidad y se siguen encontrando grandes vacíos y poca acción al respecto. Es momento de actuar, de cambiar el discurso por el hacer sin dejar de leer e investigar, porque es aquí donde se encuentran nuevos saberes y conocimientos que apoyan a las nuevas necesidades de la educación en permanente cambio.

Docentes y maestros a menudo deben encontrar en sus propios recursos tanto económicos como de tiempo y espacio, el acceso a capacitaciones relacionadas con las emociones y el liderazgo, a fin de poder compartir esos aprendizajes asertivamente desde las aulas de clase, ya que las instituciones, en cabeza de sus directivos casi nunca lo llevan a la realidad, pero si se sienten en la condición de exigir resultados transformacionales y de éxito educativo sin aportar

desde lo más esencial. que es la formación profesoral. Frente a este aspecto se requieren inversiones, mayor compromiso y contribución desde los recursos del Estado para seguir haciendo Estado.

Muchos de los estudios por los cuales se trasegó, develan también, la relación directa que tiene el liderazgo con una mejora continua de los resultados educativos, toda vez que los buenos líderes promueven cambios positivos, mejores ambientes escolares, sana competencia, responsabilidad y compromiso desde el sentido pedagógico social y humanista. Estos aspectos se intentan promover, mantener o instaurar, una mágica y conocida fórmula que debería promoverse y afianzarse con mayor frecuencia desde las instituciones y las aulas: liderazgo (+) motivación= éxito.

A esto Mulford (2006) agrega, que para que pueda ser realidad una educación con calidad, la formación de capital social es esencial para un liderazgo eficaz. Por otra parte, un buen liderazgo debe promover a nivel organizacional la creatividad; la adaptación al cambio; cuando existe una real preocupación por la situación de los subordinados y se promueve la criticidad y la proactividad, lo que se pretende es crear “comunidades de liderazgo” (Uribe, 2007, p.111).

Al respecto de lo anterior, una realidad que jamás podrá separarse de la educación es el sentido de humanización, que engrandece a propios y extraños, a grandes y chicos, a estudiantes y docentes, a la sociedad y al mundo. Grandes líderes nacionales, mundiales y universales, han pasado por claustros educativos,

REPORTE DE INVESTIGACIÓN

donde seguramente, encontraron un excelente líder pedagógico o inolvidable maestro, que supo encausar sus aspiraciones, motivaciones, vocación e intereses en un liderazgo transformacional, desde la afectividad, la potenciación de su autoestima y su necesidad de servir y ser exitoso. Como afirma Freire (1997), “la educación verdadera es praxis, reflexión y acción del hombre sobre el mundo para transformarlo” (p. 65); en este sentido, el proceso educativo es también un acto de amor y de fe en las potencialidades humanas.

Por tanto, la educación orientada desde la humanización y el servicio es la cuna de los verdaderos líderes: aquellos que no solo aspiran al éxito personal, sino que también comprenden su papel en la construcción de sociedades más justas, inclusivas y esperanzadoras. En palabras de Martha Nussbaum (2010), “una educación que cultiva la imaginación, el pensamiento crítico y la empatía es indispensable para una ciudadanía democrática” (p. 7).

La grandeza de estos líderes y lideresas no reside únicamente en sus logros individuales, sino en su capacidad para transformar realidades, inspirados por una educación que les enseñó no solo a saber, sino sobre todo a ser y a servir. Así, el verdadero legado de la educación humanizadora no se mide únicamente en títulos o reconocimientos, sino en la huella profunda que deja en las vidas de quienes, gracias a ella, se convierten en agentes de cambio para sus comunidades y para el mundo. Como afirma Morin (1999), “enseñar la condición humana significa situar nuestra

identidad compleja en el universo, en la historia, en la sociedad” (p. 47), recordándonos que educar no es solo transmitir conocimientos, sino formar seres humanos conscientes, solidarios y responsables.

REFERENCIAS

- Branson, C.M. (2010). *Leading Educational Change Wisely*. The Netherlands: Sense Publishers
- Elmore, R.F. (2010). *Mejorando la escuela desde la sala de clases*. Santiago de Chile: Fundación Chile
- Espinoza, C. G. O., Castillo, D. C., Laso, A. L. D. R. O., & Guaraca, M. P. O. (2020). Liderazgo directivo y desempeño docente: Abordaje desde el ámbito legal ecuatoriano. *Journal of business and entrepreneurial studies: JBES*, 4(1), 21.
- Freire, P. (1997). *Pedagogía del oprimido* (30.^a ed.). Siglo XXI Editores.
- Gento Palacios, S., González-Fernández, R., & Silfa Sención, H. O. (2020). Dimensión afectiva del liderazgo pedagógico del docente. *Revista complutense de educación*, 31(4).
- Haro Pontón, L. E. (2021). Trabajo con la zona de desarrollo próximo en el proceso enseñanza-aprendizaje. <https://www.unir.net/revista/educacion/andamiaje-bruner-vigotsky/>
- Mora Miranda, N., Martínez-Otero Pérez, V., Santander Trigo, S., & Gaeta González, M. L. (2022). Inteligencia emocional en la formación del profesorado de educación infantil y primaria. *Perspectiva Educacional*, 61(1), 53-77.
- Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. UNESCO.
- Mulford, B. (2006). Liderazgo para mejorar la calidad de la educación secundaria. *Revista de currículum y formación del profesorado*. Recuperado de <http://www.ugr.es/~recfpro/rev101ART2.pdf>
- Rojas, E. (1998). *El hombre light. Una vida sin valores*.
- York-Barr, J. y Duke, K. (2004). «What do we know about teacher leadership? Findings from two decades of scholarship». *Review of Educational Research*, 74 (3), 255-316.